HISTORIA DE UN JOVEN POETA
Entrevista en retropectiva

Felipe Santos

MÁLAGA-JULIO-2008

Jacques Gauthier: La fe gozosa del poeta

Poeta, ensayista, teólogo, Quebec Jacques Gauthier nos da una obra llena espiritual, lo que refleja su propio camino de "buscador de Dios." En una reunión celebrada en Ottawa con un místico casado y padre para los cuales la fe es un camino de la felicidad.

> Desde las primeras horas de su vida, la fe cristiana estaba presente… *Nací en Quebec en una familia de fe, cuya fe es sencilla y alegre. Yo estaba muy enfermo y mis posibilidades de supervivencia eran escasas. Mi madre ha rezado para que viviera y ella juró que me dedicara a María si no moría. Fui bautizado un 8 de diciembre, el día en que*

la Iglesia celebra la Virgen. Las trágicas circunstancias del primer día de mi vida y que la fe que ha acompañado a este evento se imprimieron, sin duda, en mi inconsciente y marca mi vida espiritual. Sé que María está ahí, a mi lado.

Usted habla de la fe "alegre" de su infancia…

Es un elemento muy importante porque he heredado de mi familia firme convicción de que no hay cristianismo sin alegría y una fe en Cristo que nunca sería una fuente de alegría es sospechoso, incluso peligroso… Tuve la suerte de crecer en una familia cristiana donde la fe no es culpabilizadora, donde el pecado no es una obsesión mórbida y en el que no se dio de Dios una imagen terrible. La alegría es el color de Dios. Desde la

infancia, me ha tocado por la Pascua dimensión de la fe cristiana. Esto no es un Dios de dolor que debemos creer en un Dios, sino resucitado, completamente vivo. Cuando yo tenía 7 u 8 años, iba a misa como a una fiesta. Estábamos ante el Consejo: las celebraciones eran en latín. Hubo procesiones e incienso, casullas hermoso y misterioso rituales. Yo estaba fascinado por la poesía que surgió de la masa. En el camino de regreso, yo cantaba en la nieve, himnos al Señor… tuve esta increíble gracia que deben adoptarse a partir de la primera infancia, el amor de Dios.

En el punto de querer dedicar su vida?

Yo soñaba con convertirme en un

misionero, quería hablar de Jesús. Yo estaba pensando no necesariamente convertirme en un sacerdote, pero yo estaba abrumado por la alegría del Evangelio, la alegría de la Resurrección. Que *Cristo ha resucitado, es la más hermosa cosa que podría ocurrir a la humanidad. He vivido con la certeza de que me dio una densidad de ser alimentados y mi entusiasmo. Luego vino la adolescencia: es romper un montón de certezas!*

Usted ha rechazado al Dios de su infancia?

Dejé cualquier práctica religiosa. Estaba buscando mi camino, lo que significa para mi vida. Yo viví una serie

de abusos. Era la época hippie. Young vivía en grandes reuniones de Woodstock. Estamos saoulions Música planantes e hicimos nuestra primera experiencia de las drogas. Yo, al igual que todos, cabello largo, muchas revuelta en la parte inferior del corazón y una especie de repugnancia de la vida. Yo estaba en una pendiente muy peligrosa.

Cómo estás?

Yo viví una verdadera resurrección. Que había visto en televisión un informe sobre "Jesús pueblos" en los EE.UU., una comunidad de cultura juvenil que mezcla de rock, hippie y cristiana…. Yo era parte para detener,

con un amigo, con la idea de ir a cumplir con esta comunidad. Se trata de un momento en que el espectáculo "Jesucristo super estrella" fue un éxito entre los jóvenes. Me ha gustado mucho el rock, he escuchado a los rosados Floyds, The Who, Led Zeeplin. Hubo en esta música y el movimiento hippie como una búsqueda de la absoluta. No darse cuenta de los aviones, pero nuestra sed era místico. Una noche en la carretera de los EE.UU., nos detuvimos en Quebec, una de las muchas comunidades de jóvenes que tratan de vivir un ideal. Hemos venido sólo para encontrar un techo para pasar la noche. Las paredes estaban cubiertas con carteles baba fresco, a mediados de religiosos mediados de los hippies. El ambiente

fue muy emotivo y emocionalmente, lo contrario de lo que entonces se encuentran en las iglesias. Nos hemos puesto de acuerdo para participar en la velada de oración. Nos goguenards, invadido por la risa. En un primer momento "Ave María", yo francamente hablaba. En el segundo, comencé a rezar. En la tercera, se derrumbó en lágrimas. Yo estaba completamente tocado. Y es este preciso momento en que la alegría ha vuelto, la alegría de la fe de mi infancia. Era el 2 de junio de 1972: Este fue el día de mi conversión.

¿Cuál fue su decisión entonces? *A la mañana siguiente, miré a mi amigo y le pregunté: "¿Vamos de vuelta en el camino?" Y él dijo: "Creo*

que hemos llegado a amar. ¿Por qué tenemos que ir más lejos? "Estamos, por tanto, permaneció en esta comunidad. Abandonado mis sueños de viajar, he renunciado a mis estudios, me detuve a ver a mi familia. Durante seis meses he vivido una feliz emoción en esta comunidad que, sin ser carismático francamente, sigue siendo el mismo orden de ideas, marcado por una fe muy emocional, libre de dogma y moral, sin duda, muy adolescentes y fusión, pero alegre y simple. Este grupo ha terminado por reventar, pero yo quería seguir una experiencia espiritual, que quería dedicar mi vida al Señor. En mi oración, el día de mi conversión, me dirigí a Dios: "si existe, apareció en mí!" Y respondió Dios. Yo

tenía 20 años y yo quería sólo una cosa: lo seguirlo.

¿Qué camino concreto?

Yo había oído de Jean Vanier, Quebec, que había creado en Francia El Arca, una comunidad donde todas las personas que viven con discapacidades y los hombres y mujeres que se deciden compartir su vida. Yo quería reunirme con él. En medio de tormenta de nieve, me fui, para detenerme, a la ciudad de Quebec, donde hubo una conferencia. Esperé en el lobby y cuando llegó, le hice una pregunta: "¿cuál es la voluntad de Dios que he llegado al Arca?". Después de la noche, propone

acompañarle en un automóvil. Hablamos largo y tendido y me encontré con un verdadero maestro espiritual. Tres meses más tarde, me fui a Francia y me incorporé a Trosly, la comunidad del Arca, donde viven Padre Thomas Philippe, un dominicano que ha representado para Jean Vanier. Acompañado por estos dos seres excepcionales y proféticos, me sumió en esta aventura de una vida plenamente compartida con las personas con discapacidad mental.

¿Cuál fue el resultado de esta experiencia…

Sentí que me atraía. Me di cuenta de cuánto hasta ahora, he vivido en el sueño, lejos de la realidad. ¿Cómo se

centró en mí, en mi ego. Cómo me preocupaba tan poco de los demás. El Arca fue para mí una forma de humanos y espirituales.

Pero usted no se queda… *He descubierto en mi alegre bricolaje Quebec comunidad, rica fuente de oración y no me di cuenta del Arca. Un día, Jean Vanier que ha tomado conciencia de mi sed de contemplación, me dijo: "¿Por qué no te vas a pasar una quincena en la Abadía de Bellefontaine, cerca de Cholet?" Me fui sin saber que Yo iba a descubrir la inmensa riqueza de la vida monástica. El abad me invitó a sentarme entre los monjes. Aquí es donde me descubrió por primera vez*

los himnos del poeta francés, Patrice de la Tour du Pin. Yo estaba cautivado al mismo tiempo por la vida monástica y la poesía que he descubierto que podría ser una puerta que conduce a Dios.

¿Ha decidido convertirse en un monje?

Sí, sin dudarlo. La abadía de Bellefontaine había fundado un monasterio en Quebec, Oka cerca de Montreal. Así que volví a mi país para entrar en la trapa y vivir en la exaltación de los que uno finalmente encontró en su camino. Yo viví 4 años en Oka, como un novato entonces como profeso temporal. He descubierto la extrema riqueza de la

oración litúrgica y la vida de la comunidad. Pero poco a poco, ha introducido una duda en mi mente. ¿Se trata realmente donde el Señor quería que yo estuviera? ¿No era *perder un poco de mi alegría de vivir? Yo empecé a escribir unos poemas. Yo vagamente presentía que la escritura puede ser también un camino para mí. Después de un tiempo de discernimiento, finalmente decidí abandonar la vida monástica. Fue para mí como un duelo muy doloroso. Me salí de Oka en Nochebuena y fui a pasar la noche en mi familia. Tenía 26 años y yo necesitaba, una vez más, ver mi camino en la vida. En el monasterio, descubrí la teología y me dije que yo podía formarme en este campo, y quizás incluso convertirme en*

un maestro. Me inscribí en la Universidad de Trois-Rivieres, donde me encontré con una que se convertiría en mi esposa.

Usted ha elegido el camino del matrimonio.

Mi esposa vivía en una nueva comunidad. También fue un viaje de fe muy fuerte y amplia experiencia de la oración. Hemos reconocido lo poco que sabíamos de Dios y de la gran aventura espiritual que nos aguardaba. El matrimonio me parece una verdadera vocación cristiana y sé que hoy, 21 años más tarde, es la mayor gracia que he recibido de mi bautismo! Tenemos cuatro hijos. Compartimos nuestras oraciones, nuestros

compromisos cristianos, sobre todo en preparación para el matrimonio. Descubrimos cada día la forma en que llevamos la fe a los demás.

Su "trabajo" como un poeta, ¿cuándo le viene? ¿Cuándo realmente "nace" por escrito?

De n*iño, ya sentía la necesidad de decir la alegría que me habitabat pero yo nunca pensé que un día yo podría escribir textos para ser publicados y editados. El desencadenante fue la Trapa Oka. Cuando se me pidió escribir piezas para la liturgia. Poco a poco, estos textos han sido editados fuera. Me pedían copias. Sentí que lo que escribí tenía eco en otros. Yo*

estaba buscando palabras para la alegría de mi fe de manera original, nueva. Una vez casado, este deseo de la escritura ha sido completo. Tuve que escribir mi maestría en teología y fui en busca de un tema. Caí por accidente, en la Biblioteca de la Universidad, en las actas de un simposio en la Sorbona en Patrice de La Tour du Pin. Tuve un shock. Al leer sus textos, me sentí como un encuentro conmigo mismo. Se trata de un hombre que, como yo, estaba casado, muy habitado por la fe cristiana y ha encontrado su camino en la escritura. La Iglesia le ha pedido escribir himnos de la liturgia, los mismos que yo amaba en Oka. Me sentí inmediatamente de la misma familia espiritual de Patrice de La Tour

du Pin que, como yo, la alegría es fundamental para creer. El mensaje de este gran poeta es que todos podemos ser Eucaristía, que el propósito de la vida es el don de la Eucaristía. Así pasé varios años estudiando su trabajo. Entonces, gracias a su esposa con quien simpaticé, me dio acceso a su correspondencia. He publicado varios libros sobre Patrice de La Tour du Pin. Desde entonces, trato de ampliar los vínculos entre la teología y la poesía, lo que yo llamo el "teopoesía". Estoy convencido de que la teología gana mucho con la poesía y viceversa. Dios no habla totalmente en un lenguaje discursivo y racional. La *Poesía proporciona un lenguaje que le permite revelar una parte de su misterio. El propósito de la poesía es*

tratar de hacer visible lo invisible, está luchando con las palabras de modo que las palabras pueden gritar lo indecible. Una batalla puede perderse de antemano porque Dios afortunadamente todavía se nos escapa. Me hacía falta, sino una búsqueda que nutriera mi propia fe.

¿Cómo definiría usted la poesía? *Yo diría que este es un gran sonido el silencio. En la poesía, lo que es realmente importante para susurrar en el silencio que se encuentra entre las dos palabras. La poesía es la suave brisa del profeta Elías cuando Dios se dice que es silencioso y en la clandestinidad.*

¿ La poesía es para usted camino de la oración?

Rezo con un lápiz en la mano! La poesía es una manera de estar a disposición de las cosas y seres. La poesía es mi oración, porque la tarea del poeta es para cultivar el gusto de los seres que la rodean, empezando por el mayor de ellos, Señor. La poesía es esa búsqueda, este desbordamiento de nosotros mismos que todavía estamos completando nuestra propia creación. Tenemos que ser lo que realmente somos. Para ello, debemos entrar en el interior de aventura. En este espiritual, la poesía puede ser un camino, porque nos abre un espacio interior donde el silencio sólo decir una palabra indescriptible.

Tenemos que dejar que Dios hable con nosotros…

Tenemos que dejarle que surja en nosotros. Cuanto más nos despiertan a nosotros mismos, despertaremos a Dios. Me gusta Marcel Légaut, otro gran maestro espiritual, cuando nos explicó que por ir en busca de su humanidad, los seres humanos progresivamente cumplen con Dios. Tenemos que caminar por la senda de nuestra humanidad y yo caminando con las palabras…

Su itinerario es rico. Más bien feliz. Sin embargo, 40 años, de repente todo parece derrumbarse. Dime…

Oh, he vivido muchas crisis como la cuarentena! Es como un navegante que de repente consciente de que está en medio del mar ya no ve la costa, donde llegó y no ve ninguna otra orilla. Es literalmente desalentador… Para mí, la escritura se ha vuelto más difícil. En mi vida diaria, me reconocen más, me convertí en la sombra, triste. Mi vida matrimonial se hace sentir. Espiritualmente, no me siento nada, me he descorazonado de Dios… Sentí un gran cansancio, una especie de depresión, el bazo Baudelaire…

Este pasaje vacío duró mucho tiempo? *Casi 5 años! Yo estaba a menudo al borde de las lágrimas. Mi trabajo no me complacía. Además, se sumió en*

una crisis de identidad. Estaba muy colgado a veces de la música y otras, harto. He escuchado toda la noche Bach.

Y su fe?

Ella estuvo siempre allí, pero al ritmo de mi vida. Cuando se está en crisis, también mi fe está en crisis. Una crisis que poco a poco descubrió que se trataba de una crisis de crecimiento. Yo era infeliz como un hombre en el centro de su vida descubre que ya no puede hacerlo todo, que una serie de importantes decisiones ya están establecidas. Me llevó aceptar esta insatisfacción, aprender a vivir yendo lejos para reclamar el derecho a vivir

insatisfechos. Porque lo importante es vivir con uno mismo. Mi fe sigue, pero me hace falta tiempo de desierto para purificarme a mí mismo, para liberarme de falsas imágenes de Dios.

Si tuviera que resumir lo que caracteriza a esta crisis de cuarentena…

Yo diría que es buena para nuestro ser. En 40 años, tiene que hacer el duelo de su juventud y de acuerdo para hacer frente a las necesidades de la madurez. Debe ser un trabajo de lucha, para que los sueños no se apaguen. Debe ser una transición gradual de la desilusión a la esperanza. La crisis de la cuarentena puede ser una tremenda oportunidad para

renacer si aceptamos el encuentro, a menudo doloroso, con nosotros mismos, nuestra verdad necesariamente, la sombra y la luz. Personalmente, ésta es la visión de Cristo en la Cruz, que me ayudó mucho. "Dios mío, ¿por qué has abandonado". Me sentí crucificado. En 44 años, tuve una terrible neumonía. Me vi*. No pude evitar pensar que, quizás, la fe en Dios es una ilusión, una invención del hombre. Yo estaba horrorizado por mi sufrimiento, el sufrimiento de los demás. Yo estaba, a veces, al borde de la incredulidad. Mi oración se resume en una especie de grito de los pobres en busca de ayuda: yo era capaz de repetir a menudo el nombre de Jesús.*

¿Cómo, en esta noche de la fe, la luz es de nuevo?

Después de una terrible noche en el hospital, me desperté vivo! Había pensado mucho en Teresa de Lisieux, que ha sido testigo de la terrible odisea la noche de la fe. Me animó su experiencia y esta frase: "No muero, me voy a la vida..." Y entonces me acuerdo de acoger la muerte, mi propia muerte. la enajenada de mí mismo. Y para dar la bienvenida a mi muerte, he recibido la vida. Los médicos pudieron tratarme. Mi perspectiva de la vida ha cambiado completamente. No tengo la misma mirada en mi carrera, mi futuro. Tengo presente, me compromete a que

soy y no sé qué voy a ser nunca. La crisis de cuarentena me enseñó a aceptarme y descubrir que Dios me ama, nos ama, como yo soy, como nosotros. Creo que tenemos que aprender a aceptar a nosotros mismos como un regalo, como un misterio.

Aprender a amarse a sí mismo?

Sí, a sabiendas de que, quienquiera que seamos, todos estamos llamados a la eternidad. Aprender a amarse a uno mismo es también aprender a amar a Dios en nosotros, él nos creado a su imagen y semejanza. Aceptar *sus límites no es para luchar contra el. Teresa nos invita a "soportar con mansedumbre nuestras*

imperfecciones". Nuestra grandeza la encontramos con un reconocimiento de nuestra pequeñez, nuestra finitud. Dios nos hace nacer a la medida en que aceptamos ser pequeños a sus ojos. Esta es la santidad a la que él nos llama.